

QUINTO DOMINGO DE PASCUA

(Año Impar. Ciclo A)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos:

- a.- Hch.6,1-7: Escogieron a siete hombres llenos del Espíritu Santo.
- b.- 1Pe. 2,4-9: Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real.
- c.- Jn.14,1-12: Yo soy el camino, y la verdad y la vida.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. Y todas cosas serán creadas. Oh, Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor Jesús para que su Palabra nos purifique de todas nuestras faltas y pecados y así podamos orar con un corazón limpio esta semana (1Tim.5,22).

- Tú eres el camino al Padre. Señor, ten piedad.
- Tú eres la verdad que nos hace libres. Señor, ten piedad.
- Tú eres la vida que necesitamos. Señor, ten piedad.

3.- Oración colecta: Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de Padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

4.- Lectio divina: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- La Palabra se ilumina. ¿Qué dice el texto? Leemos el texto del Evangelio del próximo Domingo.

- “No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios creed también en mí” (Jn.14,1ss).

El evangelio nos presenta la revelación del misterio del Padre y cómo llegar a ÉL. La marcha de Jesús, que les preocupa sobre manera a los discípulos, posee un secreto: la realidad del Padre. ÉL ha venido del Padre a ÉL retorna. No sólo, sino que el Hijo, sube al Padre con todos los redimidos. Esa relación con el Padre que los discípulos conocen es la raíz y origen de toda su existencia. La comunidad, realidad palpable es testigo de cómo la ida de Jesús es necesaria, para que se de esa misma relación que tiene con el Padre en cada uno de sus discípulos. El Padre lo desea abiertamente, Jesús quiere dar a conocer su misterio (vv. 7-8). Las palabras de Felipe son un abrir el misterio de la comunión trinitaria por parte de Jesús (v. 8; cfr. Jn. 14, 16-17). Turbado y emocionado les pide: “No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios; creed también mí” (v. 1; cfr. Jn. 11,33; 13,21). La adhesión plena a Jesús es también adhesión al Padre (cfr. Jn. 10,30. 38; 14, 11-20; 17, 21-23). La misma fe, se debe tener en el Padre, como en el Hijo (cfr. Jn. 12, 44; 1Jn. 2,23). Contando con la fe de los discípulos, comienza a develar el sentido de su partida: su muerte es un volver al Padre. Por medio de su resurrección se crea una nueva relación con el Padre, su humanidad será glorificada. Va a preparar una morada para los suyos en el cielo, casa del Padre, que es también para los discípulos (v.2). La casa del Padre es Cristo Jesús, ÉL está en Jesús. Luego de la resurrección, los discípulos experimentarán esa misma comunión que ahora, al presente, posee sólo Jesús. La pregunta de Tomás (v. 5), busca tomar conciencia del camino que ellos deben

hacer, por eso Jesús afirma: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí” (v. 6). El camino hacia el Padre está trazado, Jesús lo va a recorrer en su última etapa; los discípulos lo comenzarán a recorrer con el inicio de la pasión, muerte y resurrección de su Maestro. Sólo quien entra en el camino de Jesús comprende que es Vida y Verdad, no sólo al inicio, sino hasta el final del Camino. Como único camino al Padre, el Hijo del Hombre, se compara a la escala de Jacob, lugar de la comunicación con Dios (cfr. Gn.28,10-22). Jesús, es el Camino hacia el Padre, la Verdad y la vida, son su explicación. La verdad con la que se identifica Jesús es expresión de Dios, su palabra definitiva, en la que todo fue creado. Jesús encarna todo el proyecto del Padre, como Mediador, Revelador y Salvador. Quien asume este Camino, encuentra la Vida, sinónimo de la paz mesiánica, pero también la experiencia del Resucitado y del Espíritu, y el encuentro del hombre con Dios en la eternidad. El hombre entra en el espacio divino y de plenitud espiritual: comunión plena con Dios. No duda Jesús en afirmar entonces: “Si me conocéis a mí, conoceréis también a mí Padre desde ahora lo conocéis y lo habéis visto” (v. 7).

“Felipe le dijo: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le dijo: El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: ‘Muéstranos al Padre’?” (Jn.14,8-9).

La pregunta de Felipe expresa la necesidad más profunda de los discípulos: ver al Padre y la respuesta es densa, esencialmente cristológica: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (v. 9). La exclusividad es absoluta: Jesús es el único Camino hacia el Padre. Lejos de él, todo es mentira, error, oscuridad; la luz que expanden sus palabras son destellos del Verbo. Ver al Padre, se entiende como comprensión en fe de su misterio, experiencia de su revelación, presencia de Dios vivificante en la vida del discípulo. Una prueba de la presencia del Padre en Jesús, son las obras que hace por su medio. Toda la vida de Jesús es obra del Padre, incluidos los signos y las obras (v.11). Mirando al futuro, serán los discípulos quienes continúen esas obras, que bajo la moción y unción del Espíritu, serán más grandes que las realizadas por Jesús (V.12). Será el Cristo resucitado

y glorioso con el Espíritu Santo, los que llevarán a su consumación, lo iniciado por Jesús de Nazaret. Finalmente, la comunión tan estrecha que existe entre Jesús y su comunidad, imagen de la que ÉL tiene con el Padre, ahora le corresponde a ella, a la comunidad, expresarla como lo hizo Jesús a sus discípulos. Desde esa comunión, los discípulos cualquier cosa que pidan en su nombre ÉL las realizará (v. 14). Esta es la nueva dimensión en que ingresan los discípulos, y nosotros, gracias al camino que Jesús abre en su retorno al Padre. La experiencia que tengamos de Jesús es ya haberse puesto en camino hacia la morada del Padre.

b.- La Palabra me ilumina. Meditación. ¿Qué me dice? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo y da razón de tu elección.

- “No se turbe vuestro corazón” (v.1). Jesús, nos invita a creer en su palabra y obras, porque son la obra de Dios.

- “Voy a prepararos un lugar” (v.2). Jesús, nos prepara una morada en la Casa de su Padre, hay que ir a ocuparla.

- “Donde esté yo estéis también vosotros” (v.3). Su infinito amor quiere tenernos en su presencia siempre.

- **Otros testimonios...**

c.- La Palabra se convierte en oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge una palabra con la que inicias tu oración personal.

- “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida...” (v.6). Señor Jesús, nos señalas un modo de vida, ayúdame a recorrerlo confiado totalmente en tu palabra. Te lo pido Señor.

- “Si me conocéis a mí conoceréis al Padre...” (v.7). Señor Jesús, llévame siempre al amor del Padre desde mi condición de hijo muy amado. Te lo pido Señor.

- Otras oraciones...

d.- La Palabra me acompaña. Contemplación y acción. ¿A qué me comprometo este evangelio?

Compromiso. Me comprometo a mirar el Rostro de Jesús, para ver a Dios y sus obras en mí y, en el prójimo.

5.- Lectura mística. S. Juan de la Cruz interpreta este pasaje evangélico: “Traer memoria de la vida eterna, es vivir el evangelio puesta la mirada en Cristo, camino, verdad y vida nuestra, en ejercicio de santa esperanza. Cuanto más esperemos de esa vida más alcanzaremos, enseña Juan de la Cruz. “Tenga ordinaria memoria de la vida eterna, y que los más abatidos y pobres y en menos se tienen, gozarán de más alto señorío y gloria de Dios” (Dichos de luz y amor 87).

6.- Adoración y Alabanza: Te alabamos Señor.

- Te adoramos Padre, por mostrarnos tu Rostro en tu Hijo, te adoramos Señor.

- Te alabamos Padre, por convocarnos a tu Casa del Cielo, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por mostrarnos el Camino, la Verdad y la Vida, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre desde los que no creen en nada, desde ellos y con ellos, te alabamos Señor.

- **Otras alabanzas...**

7.- Preces: Elevemos nuestras preces al Padre, por medio del Hijo en el Espíritu Santo. A cada petición repetimos. R.- *Oh toque delicado del Hijo, que ha vida eterna sabe.*

- Te pedimos Padre por tu Iglesia, el Papa y todos los fieles para que una vez en el Camino podamos descubrir la Verdad y alcanzar la Vida eterna. R.-

- Te pedimos Padre, por todos los cristianos para que redescubran el sentido de la Verdad de fe en Cristo Jesús. R.-.

- Te pedimos Padre, por Vida nueva en Cristo Jesús y su paz inunde toda la tierra. R.-

- Te pedimos Padre, por todos los enfermos, matrimonios en crisis, jóvenes sin fe. R.-

- **Otras preces...**

8.- Padre Nuestro...

9.- Abrazo de la paz...

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice: V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

P. Julio González C.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

San Juan de la Cruz nos exhorta: “Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando” (Dichos de luz y amor 162).

www.carmelitasviña.cl